

Mujeres Misak: cosmovisión, feminismo y buen vivir. Semblanzas históricas y aportes sociales, económicos y culturales en el resguardo de Guambía, Silvia, Cauca (Colombia), 1980–2025

Misak women: cosmovision, feminism, and buen vivir. A historical overview of their social, economic, and cultural contributions in the Guambía indigenous reserve, Silvia, Cauca, Colombia, 1980–2025

Freddy Urrea Urrea* <https://orcid.org/0000-0002-4299-0749>

Reina Helena Rodríguez Hernández** <https://orcid.org/0000-0002-8381-3634>

Resumen

Este artículo se enmarca en el proyecto, *Interculturalidad y digitalización: enfoques dinámicos para comercializar productos agrícolas de las mujeres Misak*. Su función es descriptiva e interpretativa, y aborda desde diferentes perspectivas y aspectos históricos, culturales, sociales, económicos y políticos de la comunidad Misak, el papel de las mujeres y sus aportes en el marco de posibles feminismos indígenas. Como parte de una investigación con enfoque mixto, se priorizó la recolección de datos cualitativos mediante entrevistas, grupo focal y revisión bibliográfica. A partir de la información obtenida, se identifican comportamientos, formas de vida y valores de la comunidad Misak, así como una aproximación al trabajo de las mujeres, su papel en la tradición y su contribución al Buen Vivir. Las conclusiones evidencian la participación femenina en diversos sucesos, así como los desafíos que enfrentan debido a la resistencia cultural frente a su rol. Se destaca la necesidad de romper ciertos paradigmas y de abrir espacios de participación reales para las mujeres, más allá de los pronunciamientos realizados por la comunidad y por entidades nacionales e internacionales. El artículo propone reconocer el rol transformador de las mujeres Misak desde su cultura, fortaleciendo su presencia en distintos ámbitos.

Palabras Clave: Mujeres; Cosmovisión; Cultura Misak; Buen vivir; Feminismo indígena.

Abstract

This article is part of the project, "Interculturality and Digitalization: Dynamic Approaches to Marketing Misak Women's Agricultural Products." Its purpose is descriptive and interpretive, and it addresses, from different perspectives and historical, cultural, social, economic, and political aspects of the Misak community, the role of women and their contributions within the framework of possible Indigenous feminisms. As part of a mixed-method research approach, qualitative data collection was prioritized through interviews, focus groups, and bibliographic reviews. Based on the information obtained, behaviors, ways of life, and values of the Misak community are identified, as well as an approach to women's work, their role in tradition, and their contribution to Buen Vivir (Well Living). The conclusions highlight women's participation in various events and the challenges they face due to cultural resistance to their roles. The article argues that, despite cultural resistance and limited opportunities, Misak women's increasing participation challenges traditional paradigms. It calls for not just formal acknowledgments but concrete empowerment, proposing the recognition and strengthening of Misak women's transformative agency across diverse spheres.

Keywords: women, worldview, Misak culture, well living, indigenous feminism.

Fecha de recepción: 22-07-2024 **Fecha de aceptación:** 01-04-2025



Los procesos productivos, de mercadeo y digitalización, en continua interacción, están sujetos a la cosmovisión de los actores que intercambian bienes y servicios ejerciendo influencias mutuas. El presente artículo está circunscrito dentro del proyecto de investigación, *Interculturalidad y digitalización: enfoques dinámicos para comercializar productos agrícolas de las mujeres Misak*, y, aporta a este, en la medida que brinda una mirada sobre aspectos relacionados con cosmogonía, cosmovisión, visión sobre territorio e historia de reivindicación de la comunidad Misak, focalizando la revisión en las mujeres de este pueblo y su rol desde diferentes ámbitos. El objetivo es realzar, a partir del reconocimiento de la cultura, la labor que cumplen las mujeres Misak, sus retos y aciertos como proveedoras de vida,

* Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA. Bogotá D.C., Colombia. Correo electrónico: furrea@sena.edu.co

** Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA. Bogotá D.C., Colombia. Correo electrónico: rhrodriguez@sena.edu.co

transmisoras de la cultura y garantes del equilibrio en la interacción hombre- naturaleza, asegurando “la necesaria interrelación de seres, conocimientos, lógicas, y racionalidades del pensamiento, la acción, la existencia y la vida” (Walsh, 2010, p. 18).

Una pregunta central es: ¿Cómo aportan las mujeres Misak al buen vivir desde su cosmovisión y roles de género? Desde un enfoque mixto, se utilizaron entrevistas, grupo focal y revisión bibliográfica. Las entrevistas a profundidad incluyeron Mamas y Taitas del resguardo de Guambía del municipio de Silvia – Cauca en Colombia, además de observación participante y no participante. Parte del trabajo se desarrolló con integrantes de ASOYAMI [Asociación Yatul Misak], identificando sus roles y aportes. Las técnicas aplicadas permitieron profundizar en la sabiduría ancestral, la cosmovisión, el papel de la mujer y su postura crítica frente a la cultura occidental, desde una perspectiva de resistencia y justicia. Todo ello se articula con el proceso de “recuperar el territorio para recuperarlo todo”, como camino hacia la armonía con la naturaleza y los espíritus.

Diversas disciplinas han abordado la desigualdad que enfrentan las mujeres en distintas culturas, profundizando desde los estudios feministas, que buscan interpretar sus roles y el origen de la exclusión y subordinación social. Esta lectura, en gran parte eurocéntrica, se convierte en patrón mundial de poder capitalista fundado en imposición de clasificación racial, como lo mencionan Mendoza-Zapata et al. (2020), colonizando discursivamente las experiencias de mujeres del llamado tercer mundo, provocando así otras formas de exclusión que han sido invisibles para el feminismo como son las variables de raza y la clase (Mohanty, 2008). Desde esta lógica, se vuelve necesario pensar en un feminismo decolonial particularmente indígena que cuestione las imposiciones eurocéntricas, incorpore el lenguaje de la diferencia y reconozca la realidad particular de las mujeres latinoamericanas. Así, emergen nuevas interpretaciones feministas que amplían la crítica a las múltiples dimensiones de discriminación.

Desde el enfoque decolonial, las mujeres indígenas han planteado una propuesta que aborda su realidad desde una conciencia etnogenérica, que incorpora la subjetividad política femenina e indígena. Como señalan Calambás et al. (2021, 2023), se trata de construir estudios alejados de los discursos victimizantes de los feminismos occidentales, resaltando las contribuciones, problemáticas y papel político de las mujeres indígenas en los procesos de resistencia, hacia un feminismo propio. Asimismo, los pueblos originarios han desarrollado propuestas de investigación propias, como la Crianza y Siembra de Conocimientos y Sabidurías [CRISSAC], fundamentada en su vínculo con la naturaleza, los espíritus y el saber colectivo, lo cual sostiene su pervivencia cultural (Quilindo & Krøvel, 2024, p. 142).

Los resultados muestran que las mujeres Misak desempeñan roles fundamentales en la vida comunitaria, aportando al buen vivir desde lo económico, social y cultural. Aunque enfrentan barreras estructurales como la discriminación de género y el limitado acceso a educación y tierra, también lideran procesos de transmisión cultural, participación en la economía y articulación con lo occidental. Esto subraya la necesidad de reconocer su papel estratégico en el fortalecimiento comunitario y de garantizar apoyos efectivos para su empoderamiento.

Metodología

Este artículo es producto del proyecto “Interculturalidad y digitalización: enfoques dinámicos para comercializar productos agrícolas de las mujeres Misak” el cual fue propuesto y desarrollado desde la investigación mixta para hallar significados a las acciones femeninas, priorizando la mirada cualitativa, que, al ser flexible, permite responder a preguntas o formular unas nuevas sobre la realidad, (Hernández et al., 2018), particularmente, sobre el pueblo Misak, y, en especial, sobre las mujeres y su papel en la construcción social. Se reconoce con ello, que puede haber transformación en la hipótesis inicial planteada, la cual puede evolucionar, incluso emerger como una nueva, con base en el desarrollo del proceso, y, aunque exista acercamiento entre investigadores e investigados, quien investiga puede ser sensible y tener sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones; se ha logrado captar la realidad garantizando la objetividad del estudio, reiterando que el acceso al conocimiento de lo humano implica también lo objetivo, lo subjetivo y lo intersubjetivo (Sandoval, 1996). El estudio permitió de forma objetiva también, describir e interpretar, la historia Misak, a partir de las experiencias de las personas y sus testimonios con el fin de comprender el mundo de estos desde sus creencias, cultura, valores y otros, según Palomino-Flores et al. (2024).

Desde el enfoque aplicado, se utilizó la revisión bibliográfica para reconocer investigaciones previas, validar afirmaciones y comprender las rutas seguidas en el tema. Se siguieron los lineamientos propuestos por Esquirol et al. (2017), que incluyen la identificación del tema, exploración de literatura, recopilación y selección. La búsqueda se realizó en bases como Scopus, Taylor & Francis Online, Google Académico y el Repositorio Institucional Uniandes, priorizando autores Misak. Esto responde a la necesidad de investigar a los pueblos originarios desde sus propias concepciones, como señalan Rocha & Ruiz (2018).

El paradigma de investigación indígena revaloriza e implementa el saber ancestral/tribal como manifestación ético-política de autodeterminación y justicia social mediante la crítica de la relación saber-poder colonial. Por tanto, a todas luces es una interacción racional, espiritual e intuitiva que, en un sentido holístico y complementario, no aísla ni fragmenta la realidad en partes; por el contrario, privilegia las relaciones interdependientes y complementarias de la realidad (Arévalo, 2013).

Se prioriza así el conocimiento propio de los pueblos, reafirmando formas de comprender la realidad más allá del enfoque occidental. En esta línea, es clave reconocer métodos de investigación surgidos desde las comunidades, como la propuesta de Crianza y Siembra de Sabidurías y Conocimientos (CRISSAC), impulsada por la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN) del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Este paradigma se fundamenta en un pensamiento indígena intercultural, ligado a la cosmovisión, espiritualidad, comunidad y saberes ancestrales transmitidos por mayores, rituales y encuentros. CRISSAC propone una investigación integral, superando la relación sujeto-objeto y devolviendo los resultados a la comunidad (Quilindo & Krøvel, 2024).

En la metodología también se tuvo en cuenta, como se indicó anteriormente, el enfoque de género, pues son las mujeres del pueblo Misak, desde sus experiencias, necesidades, saberes y propuestas, quienes se constituyen en fuente de información, sujetos del estudio y beneficiarias de los hallazgos, por tanto, como lo dice Beirás (2017), es relevante aplicar en la investigación el método feminista el cual está cargado de criticidad, donde uno de los ejes fundamentales se cimenta en el construccionismo social, derivado de los procesos sociales y la especificidad de un momento histórico y cultural, aspectos inherentes a este estudio. Bueno recordar, que, por su carácter descriptivo, el estudio cualitativo permite la aplicación de técnicas de investigación, a partir de las cuales se identifican hallazgos verificados mediante la triangulación (Taylor & Bodgan, 1992), con el fin de garantizar la confiabilidad de estos (Denzin, 1994).

Resultados

Reivindicación, memoria y rol: la mujer Misak entre el territorio y la interculturalidad

Los procesos de reivindicación social, política y cultural de los pueblos originarios han estado ligados a transformaciones y adaptaciones, dada su coexistencia con entornos que imponen nuevas dinámicas. Frente a esto, es clave preservar la esencia cultural. En este marco, la participación de la mujer Misak se evidencia desde tiempos históricos, a través de relatos mediante la oralidad salvaguardada por las shuras. Un ejemplo temprano se encuentra en el libro: *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la "civilización"*, Lame & Castillo (1973), publicado años después de la muerte de Lame en 1967. En su apartado El Derecho de la Mujer Indígena en Colombia (1927), se recogen las voces de 14.000 mujeres de distintos departamentos, quienes denunciaron el despojo de tierras, el uso del licor como estrategia de control sobre los hombres indígenas, la injusticia y la desigualdad. Este acto fue expresión temprana de la lucha por los derechos territoriales y culturales.

A partir de este antecedente histórico, los procesos de lucha indígena han tenido diferentes hitos con presencia de la mujer, algunos de los cuales están inscritos en las décadas de 1970 y 1980, con el fortalecimiento de los movimientos sociales indígenas, los cuales se consolidan con la creación del CRIC y, posteriormente, de AISO [Autoridades Indígenas del Suroccidente de Colombia]. Igualmente, se experimentaron procesos reivindicativos a través de la constitución de 1991 (Diversidad étnica y lenguas, protección jurídica para los resguardos indígenas, justicia propia y administración propia), Ley 21 de 1991 (Derecho a la tierra, a la identidad, a las instituciones propias), Ley 115 de 1994 (Educación Propia), Ley 1448 de 2011 (Reconocimiento de pueblos indígenas como víctimas del conflicto armado en Colombia), entre otras, que han permitido el paso a nuevos procesos por parte de los pueblos indígenas.

Durante estas décadas, el pueblo Misak fortaleció su proyecto identitario con el liderazgo de mayores, mayores y otros miembros guambianos, como lo narran Dagua, Aranda & Vasco (1998) en Guambianos, hijos del aroiris y del agua. Entre los hitos se destacan la primera asamblea guambiana en 1980 y la creación del Comité de Historia en 1982. Asimismo, ante la intención de algunos terratenientes de difundir el mito de un origen externo, se impulsaron investigaciones arqueológicas que, desde 1983, legitimaron su ancestralidad en el territorio (Gómez, 2023).

En este transcurrir, donde la voz femenina ha sido evidente, se ha dado una transformación de roles dentro del pueblo Misak, en Guambía. La visión complementaria entre hombre y mujer, basada en la igualdad, se ha fortalecido con dinámicas interculturales que han propiciado la interacción de las mujeres Misak con habitantes de municipios como Popayán, Cali y Silvia (Cauca). Así lo señala la Mama Gladis Mary Morales:

años atrás, yo creo que desde los años ochenta para arriba, ya como que las mujeres nos despertamos, ¿no? Porque antes, aquí en la galería, se veían a los hombres, porque nuestras mamitas, nuestras abuelas decían, nosotros trabajamos, pero no conocemos Silvia, no conocemos Popayán, no conocían, siempre venían los esposos. Y ya poco a poco, los hijos ya, pues veníamos para acá a estudiar y ya de allí, como que nos dejó, pues digamos, perdimos la timidez, ¿no? Entonces ya de allí, pues primero fue la educación aquí en los colegios. Ya de allí empezamos ya a nuestras mamitas a decir, no, vamos a vender, vamos a vender que nosotros podemos. Y ahí ya, pues las mamitas empezaron a salir a vender y ya buscaron, pues cosechaban y ellas venían a vender acá.

(Gladis Mary Morales, comunicación personal, 2023)

La experiencia descrita destaca las labores de las mujeres en el yatul y la comercialización de sus productos, y evidencia los procesos de transformación resaltando su participación en la esfera de la interculturalidad, pero también, en la de la redistribución de roles, proceso aún vigente.

Algunos aspectos sobre los orígenes

Según datos obtenidos por Tapasco (2017):

Los pueblos Wampias¹ (antepasados de los Misak) superaban los 180.000 habitantes según indican las numeraciones de quienes son llamados invasores al momento de su llegada en el año 1535; habitando unos en la meseta, otros recostados en la cordillera oriental, y los demás, hacia el norte. Ese era el territorio de sus abuelos, que se extendía desde el sur de la ciudad de Popayán, siguiendo el “camino de los mayores” por Piendamú y bajando hacia el actual Valle del Cauca, seguía por el camino que después sería “de herradura” o colonial u hoy en día es carretera hacia Quilichao.

(p.17)

A la descripción geográfica se suma la cosmogonía Misak, cuyo origen se vincula con la fecundación observada en la unión de estrellas, volcanes, montañas y agua. Este nacimiento incluye elementos como lagunas, mar, aroiris y bejucos, reconociendo a la tierra como madre. No obstante, es el ciclo del agua el que simboliza el poder transformador en la naturaleza.

Una vez que las aguas llegaron hasta el mar y se recogieron en él, se levantó la nube y comenzó a subir por las montañas y las cañadas. *Ip arrup*, todas las aguas fueron al mar y luego regresaron en nube; *maya pi*, toda el agua se recogió en el mar; *ip*, corría de las cabeceras al mar; *arrup*, y llegaba. *Maya pi ip arrup tapi kaik*: el agua es buena y es mala y lleva una vida de los sueños. Del agua nacen muchas cosas en la tierra. El agua hace inundaciones, dicen los blancos; sólo ven lo que tiene de malo. Pero los guambianos vemos que las aguas hacen mal y hacen bien.

(Dagua et al., 1998, p. 20)

Según los mismos autores, la vida debe asumirse tal como llega, desligada de una visión occidentalizada dualista del bien y del mal. Los Misak interpretan los hechos como parte del comportamiento natural, sin juicios morales, identificando en cada experiencia, favorable o adversa, una oportunidad para aprender y crecer. Es en los momentos difíciles donde emergen los grandes líderes. En esta cosmovisión, diversos elementos naturales como *Patakalu* (nubes), *Kesrømpetø* (aroiris: arco iris circular) y *Sierpi* (serpiente ligada al embarazo y la impureza) son dotados de personalidad. Las experiencias positivas o negativas del Misak pueden tener origen en *Kesrømpetø* o *Sierpi*, indicando que el origen del bien y del mal puede ser múltiple, pero que, a la vez, estos en sí mismos no son malos ni buenos.

Igualmente, establecen una relación directa entre los elementos de la naturaleza y circunstancias o procesos biológicos connaturales del ser humano. Un ejemplo, que se puede describir no solo desde los relatos de las mujeres sino de otros autores, es la relación que hay entre el aroiris y la menstruación:

Kesrømpetø va caminando detrás, detrás del *papø*, del sucio que proviene de la sangre menstrual o de la del parto o del frío de un muerto. Para evitar problemas por el *papø*, el sabio de lo propio tiene que estar haciendo su trabajo, la limpieza. Si no se hace los remedios, la mujer que tiene el *papø* se ve afectada por *Pishimisak*. Si sube al páramo o a los barriales o a los ojos de agua con la menstruación, sin haber hecho la limpieza, queda embarazada de *Pishimisak* o queda con hemorragia y en adelante le viene la menstruación antes de tiempo.

(Dagua et al., 1998, p. 26)

¹ En algunos documentos se mantiene el nombre Wuampía, que se ha derivado a Guambía. Para algunos autores se identifican Guambianos y Misak como sinónimos.

La incidencia de *Pishimisak* en la cultura Misak surge de la unión de esta, con *Kallim*, conocedor de las plantas, taita y conocedor de los *namuy* Misak. *Pishimisak* es la representación del equilibrio y la armonía, es la mama Dominga, madre de aguas del territorio Guambiano y quien vive en las plantas del páramo según lo referencia Sierra (2014). Con esto, se puede pensar en diferentes dimensiones del origen. Uno que plantea cómo se formó el mundo, y otro, sobre cómo se formó el pueblo Misak. Tapasco (2017) hablando de *Pishimisak* indica:

En el saber ancestral se enseña que hay un espíritu muy poderoso que habita en el páramo laguna que es *Pishimisak*, los guambianos consideran que todo cuanto existe, hacen y sucede es modo y atributo de este espíritu, la vida de las personas se despliega como un camino en la espiral eterna por la que transitan todos desde el nacimiento hasta la muerte.

(p. 28)

De lo anterior, se puede concluir que *Pishimisak* es espíritu y que su poder abarca la vida, la enfermedad, las directrices para la vida y la salud, a la vez, también se manifiesta en los sonidos de la naturaleza y se comunica por medio de los sueños. Dagua et al. (1998) indican:

Pishimisak vive en el páramo, es el dueño del agua, del humano, de todo. Él enseña a cultivar a través de todos los seres que le corresponden y enferma a quien no le hace caso. Hace música: canta, silba, llora, hace ruido de lavar ropa. Él dio orden de cómo vivir y dio el poder; por medio del sueño dice cómo curar las enfermedades. Dio el poder y los sentidos. *Pishimisak* es *Numisak*, es el principal.

(p. 30)

Aunque el origen cosmogónico Misak muestra una unión especial entre los elementos del universo y el agua, *Pishimisak* está ligado al surgimiento de la familia, la cultura y el comportamiento de la naturaleza. Se manifiesta de múltiples formas y actúa como hilo conductor de la existencia. Representa un estado espiritual al que se accede al lograr la armonía con la tierra y la naturaleza. La pérdida de esa armonía exige rituales de refrescamiento para restablecer el equilibrio con los espíritus tutelares, entre ellos *Pishimisak*. Este espíritu, asociado al bienestar, fertilidad y sabiduría, demanda respeto ritual; su ausencia no genera castigo por maldad, sino reacciones derivadas del desequilibrio (Muelas, 2005).

Cosmovisión: un camino hacia la armonía que se teje en la coexistencia con la naturaleza

Los Misak se reconocen como guardianes del equilibrio entre la naturaleza y el ser humano, asumiendo, como pueblo originario, la responsabilidad de protegerla y preservarla para toda la humanidad, actuando como autoridad ambiental (Tapasco, 2017). Esta relación se expresa en su lectura del entorno, donde espíritus como *Lure*, *Kesrømpøte*, *Sierpi* y *Ulersnu* tienen personalidad propia, tal como se describe en "Guambianos: hijos del aro iris y del agua" (Dagua et al., 1998).

Tapasco (2017), desde su investigación, indica que hay elementos que permiten comprender el carácter existencial e interpretativo de los Misak. En su diario vivir, por ejemplo, están presentes el fuego, la espiral, la araña y el tiempo. Cada uno de ellos cumple una función en la existencia del Misak, el fuego, por ejemplo, como lo explican el mismo autor y Beltrán & Bastidas (2019) está relacionado con el espacio de los alimentos, pero también, con las enseñanzas y la conexión con los muertos, su voz se repite a través de las mayores y mayores, ya que, a través del fuego, se escucha la voz de *Pishimisak*.

Otro aspecto esencial que hace parte de su cultura es su lengua *Namuy Wam*, ella reafirma su identidad, aunque hablan adicionalmente el español dada la influencia de la conquista. Se observa también, la interpretación del color y el carácter existencial del tejido o araña, porque mientras se teje se cuentan historias. El color tiene un significado y se relaciona con aspectos propios de su entorno y de la reproducción: el blanco de pureza, el rojo del río Piendamó y sangre menstrual, el negro del territorio, se teje con sentido y cada tejido se hace único por la historia que se cuenta en él.

La existencia se experimenta como en una espiral, que está relacionada con la vida, el crecimiento espiritual, la historia y el pensamiento, de esta dan cuenta mayores y mayores, quienes enseñan y acompañan el proceso de crecimiento de los Misak; a la vez, el aro iris, como elemento dinámico, está integrado a la vida del Misak, camina con su existencia y va completando el círculo que se enlaza con las palabras y la profundidad de estas. Sin embargo, este crecimiento espiritual se enfrenta al reto de mantener la relación armoniosa con la naturaleza ante la proliferación de prácticas culturales, productivas y tecnológicas que generan alto impacto.

Otro tema relevante es el tiempo, como lo indican Dagua et al. (1998), ya que el pasado va adelante, *merrap*, mientras el futuro va detrás, *wentø*. Hay una dualidad frente a la observación del tiempo, es cíclico, pero a la vez, va en espiral. Cíclico en la medida que se observa la relación sol y tierra; visto así, es como una rueda en movimiento continuo que logra cada vez un redondeo; por otro lado, va en espiral, que permite integrar todo lo que ocurre y sus hitos (aroiris y caracol).

En el camino, may, de la vida, los mayores, los anteriores, aquellos que ya pasaron, van adelante; ellos nos abrieron el camino e indicaron por donde tenemos que andar. Los guambianos de hoy vamos caminando tras las huellas de los primeros tatas, cuya obra aún no se ha acabado... Pero los antiguos no se han ido para siempre, su hilo sigue atado al centro, que está aquí y ahora, en el territorio y en la vida actuales. Una vez cada año, en la época de las ofrendas, enrollan su hilo y vuelven para acompañarnos, para dar su consejo, para comer las comidas que les ofrecemos y traer las lluvias que harán germinar las semillas recién sembradas.

(p. 56).

Por ende, el poder de la tradición, como soporte de la historia, toma de la sabiduría de quienes van adelante, porque ya pasaron por la esfera de la existencia humana, y aporta a quienes viven en el presente, ya que el futuro es algo desconocido. Para los Misak, todo tiene un sentido, incluso aquello que ellos crean. Por ejemplo, el vestido simboliza la experiencia, el discurrir y la historia. Una de las personas del grupo de artesanas entrevistadas por Beltrán & Bastidas (2019) muestra el carácter interpretativo cuando habla de:

[...] trébol: Los cuatro pilares de la Cultura Misak (identidad, territorio, educación y cosmovisión). Montañas de colores: Hace representación a los sitios sagrados de la Comunidad. Espiral: Es el tejido se elabora al inicio y al final del *Tampal kuarí* que simboliza el pensamiento y el ir y venir.

(p. 54)

Incluso esta simbología se conecta con múltiples aspectos de la vivencia del Misak. Dagua et al. (1998) describen el sombrero *kuarimpøtø* como una espiral tejida que representa la historia y la visión interconectada del mundo Misak. En su centro se ubican el origen del tiempo y del espacio, punto donde todo comienza y regresa. Esta figura refleja cómo los Misak conciben el tiempo: un continuo enrollar y desenrollar del hilo sobre el territorio, donde el tiempo no existe sin el espacio. En su idioma, *wam*, no se usa el verbo “ser” de forma abstracta; siempre se es en relación con un lugar o una posición concreta: estar de pie, sentado, acostado o habitando un sitio.

Se destaca el carácter contextual de la historia Misak: la existencia se construye en la relación entre espacio, tiempo y territorio. Por ello, recuperar los espacios implica interpretar los sucesos como un diálogo con la naturaleza. Esta visión reconoce distintos niveles temporales —largo, anual y diario— y entiende la muerte como una transición, no como fin. El paso al *kansrø* (otro mundo) ocurre mediante la salida del *mosik* (sombra o espíritu), con la intervención de seres como el águila, el perro y el búho. Aunque hay separación física, los muertos siguen presentes, como lo simboliza una ceremonia anual de ofrendas (Dagua et al., 1998).

Comprender la cosmovisión Misak implica adentrarse en un universo simbólico de interacción con la naturaleza en busca de armonía y conexión espiritual. Según Muelas (2023), el Misak no solo habita la naturaleza, sino que dialoga con ella y se guía por sus señales. La naturaleza es vista como una interlocutora viva que enseña y acompaña. De esa relación surgen los relatos del fogón, los tejidos que entrelazan la memoria, las danzas, la cerámica y el pensamiento. En esa cotidianidad también se teje la palabra escrita como expresión de lo vivido, sabido y soñado. Esta búsqueda está atravesada por el valor de la armonía y el equilibrio, fruto del respeto y la comunicación directa con el entorno.

El Misak tiene una visión positiva que transforma la adversidad en oportunidad. Su camino hacia el *Pishimisak* representa un retorno a lo ancestral para alcanzar la armonía, lo que implica una deconstrucción cultural orientada a revitalizar prácticas identitarias y desarraigar influencias occidentales impuestas desde la conquista. Este proceso también conlleva recuperar el territorio y observarse desde una perspectiva que reconoce fortalezas y debilidades surgidas del contacto intercultural. Es un momento transitorio que exige el compromiso colectivo para volver a ser Misak Misak.

Territorio y unificación

Dada la conexión de los Misak con su territorio, y sin el ánimo de mostrar una visión reduccionista al plano físico, es importante precisar su ubicación en un marco geográfico. Tapasco (2017), describe las características geográficas del resguardo de Guambia al indicar que este se encuentra:

[...] sobre la ladera occidental de la cordillera central, rodeado por los páramos Las Delicias, Las Moras y el Alto de Guanacas; por los volcanes inactivos de Sotará, Puracé, Pan de Azúcar y el Nevado del Huila con latitudes entre 2.500 a 3.800 msm. El territorio se caracteriza por la presencia de quebradas y riachuelos, la temperatura de Guambia oscila entre 5°C y 19°C, aunque se presentan días soleados predominan lloviznas con vientos fríos. (p. 7).

Esta descripción brinda una aproximación sobre la ubicación del territorio para responder a las preguntas de dónde y cómo, sin embargo, es necesario comprender la importancia del territorio como lugar donde confluyen la historia y la cultura y que “implican correlaciones entre las dimensiones físicas, bióticas, simbólicas, históricas y políticas. Territorio y cultura se constituyen mutuamente” (Estrada et al., 2013, p. 22). Desde los estudios de Escobar (2014), sobre el Pacífico colombiano, “el territorio es fundamental para la supervivencia física y cultural de las comunidades, quienes tienen formas únicas y arraigadas en la cultura y se vivencia en los espacios diversos constituidos por el bosque o el río, las colinas o el océano” (p.67), convirtiéndose en aspectos fundamentales, por eso es imprescindible hablar de territorio-lugar, al unir historia, cultura, ambiente y vida social. Así el territorio -lugar o lugares, involucra culturas, economías y ambientes dinámicos propios “en vez de sólo nodos en un sistema capitalista global” (Escobar, 2014, p. 79).

La defensa del territorio también implica un intrincado patrón de relaciones sociales y construcciones culturales basadas en-lugar; implica la creación de un nuevo sentido de pertenencia unido a la construcción política de un proyecto de vida colectivo (Escobar, 2014, p. 79), una manera de construir posibilidades o mundos alternos a intervenciones externas, que van en contra de la cultura y llevan a la pérdida de prácticas tradicionales, identidad, valores y autodeterminación, incluso a la explotación de los bienes rompiendo la armonía con la naturaleza y perdiendo la biodiversidad, lo que conlleva a la enajenación del territorio y el desplazamiento.

En este sentido, el pueblo Misak ha experimentado históricamente la invasión de sus territorios en diferentes momentos, bajo procesos de dominación. Desde la época de la conquista fue manifiesto el despojo y la esclavitud de la población Misak (Lame & Castillo, 1973; Muelas, 2005), quienes fueron objeto de violencia no solo física sino epistémica y ontológica al desconocer el pensamiento de los otros (alteridad y subjetividad), justificando así la dominación al negar sus saberes y colocando a los blancos en posición superior. A partir de este momento se naturalizó la violencia y el despojo y mientras los pueblos foráneos se convirtieron en terratenientes, los pueblos indígenas fueron convertidos en terrajeros, interpretado esto como una “relación de carácter feudal, servil, según la cual un indígena debía pagar en trabajo gratuito dentro de la hacienda el derecho a vivir y usufructuar una pequeña parcela, ubicada en las mismas tierras que les fueron arrebatadas a los resguardos” (Vasco, 2008, p.373). De acuerdo con los escritos de Muelas (2005):

Lo que sí se sabe es que la terrajería se implantó en Guambia en las tierras más bajas y planas, conocidas como Gran Chimán. Éstas, las mejores desde el punto de vista agrícola y pecuario, fueron las que los españoles y sus descendientes se apropiaron y luego convirtieron en haciendas. La terrajería es un sistema de trabajo algo similar al arrendamiento agrícola, mediante el cual un hacendado hace uso gratis del trabajo indígena, a cambio de la cesión de un pequeño lote de terreno dentro de la hacienda. Pero la gran diferencia entre el arrendamiento y la terrajería es que ésta última se adelanta sobre un territorio que originalmente pertenecía a la comunidad indígena, y que le fue usurpado por una cadena de terratenientes, quedando entonces sus dueños legítimos “como terrajeros de los robadores de la tierra.

(p. 22)

De esta forma, los terratenientes, redujeron una parte de la población indígena a terrajeros, pese a que estaban en sus propias tierras, sin que existieran mecanismos para la defensa de los derechos de los pueblos originarios. Este modelo permaneció hasta la segunda mitad del siglo XX (Velasco, 2018), con figuras representativas como la de Manuel Quintín Lame, las cuales influyeron en los movimientos sociales de la década de 1970, por la defensa de los territorios en los cuales se retomó la lucha indígena a partir del hallazgo de los títulos de propiedad de los resguardos que demostraban que habían usurpado sus tierras y se propusieron recuperarlas (Velasco, 2018). Aunque los Misak proclaman la recuperación de la tierra para recuperarlo todo, han tenido que insistir en la búsqueda por la reconstrucción y reunificación cultural. Como bien lo indica Muelas (2023) en entrevista realizada, la influencia de la cultura occidental impide una plena vivencia de lo que es ser Misak.

Ortega & García (2024), hacen relación de ello cuando indican que:

El pueblo MISAK² al igual que otros grupos indígenas en Colombia han enfrentado discriminación y abuso, el desplazamiento de sus antiguos territorios, el señalamiento de su lengua, el aislamiento, la afectación a sus costumbres o a sus tradiciones han perjudicado la conservación de su legado como comunidad indígena.

(P. 3)

Por ende, la concepción de sí mismos como pueblo y la defensa de esta posición delimita su identidad estableciendo una mirada particular sobre quiénes son y hacia dónde se dirigen. Quijano (2016) expresa esto de manera clara al indicar que la autodeterminación en relación directa con la recuperación del territorio es lo que permite “la autoridad, la identidad, la autonomía y la dignidad” de este pueblo (p. 256). Por tal motivo, la emancipación del concepto de raza como criterio de clasificación, y, la apropiación del concepto pueblo, da cabida a una dimensión en el que se enmarcan sus tradiciones, su cultura, su forma de gobierno, su cosmovisión. El mismo autor haciendo eco de lo expresado por Yalanda (2006) lo reafirma ya que: “la acepción de comunidad y de pueblo “es el cuerpo al cual se pertenece y del cual se depende, es un todo, separado del cual, como individuo, no se puede existir, expresarse, desarrollarse libremente, ni funcionar como indígena” (Yalanda, 2006, p. 15).

Por lo anterior, el acercamiento a la cultura Misak no solo es el acercamiento a un grupo humano que vive en un espacio ya circunscrito, sino, a un espacio en el que habitan aquellos quienes están en la recuperación de su memoria, en un trabajo por la identidad. El territorio y la posibilidad de su recuperación, acción aún en proceso, va unida a la permanencia de la cultura, aunque ésta logre diferentes niveles de efectividad en su reconstrucción, pues, como lo indica, Muelas (2023):

...el historial de las luchas y los sacrificios de los pueblos nativos, que se representan en los shurmera (mayores), las shuramera (mayoras), tata, mama y la juventud, es invisibilizado por el pensamiento de la población mayoritaria, debido a que este está registrado en letras y el pensamiento del pueblo indígena ha sido transmitido por tradición oral.

(p. 3)

El mismo autor, da a entender que volver al territorio, aunque en muchos casos se haya permanecido allí, no es fruto del antojo de un grupo de personas Misak de hoy, es la suma de múltiples circunstancias que datan de los siglos XVIII y posteriores en los que se observan dinámicas de creación de resguardo, eliminación de estos (siglo XIX, inicio de la República) bajo el pretexto de igualdad y de restauración durante el siglo XX.

Estas transformaciones dieron cabida a divisiones de clase en el pueblo Misak, entre quienes vivían en el resguardo Guambia, a quienes se “les denominó comuneros de tierra libre y se rigen por su propia autoridad mediante el cabildo” (Muelas, 2023, p. 5) y los terrajeros:

sometidos al poder y la humillación de los hacendados, mayordomos y capataces. Por tanto, en este segundo grupo había personas maltratadas, desnutridas y casi pordioseros, quienes no tenían derecho a relacionarse con los comuneros Misak ni a ser elegidos para hacer parte del cabildo.

(Muelas, 2023, p. 6)

Sin embargo, como lo muestra Muelas (2005), las condiciones de los indígenas que vivían en los resguardos no fueron permanentes y en muchos casos estos también tuvieron la experiencia de terraje ante procesos de despojo. Por otro lado, algunos de los indígenas de los resguardos estuvieron influenciados por “líderes políticos y religiosos de la época” (p. 6), lo cual rompió lazos al interior de los integrantes de la misma cultura. Esto reforzó la violencia epistemológica y ontológica. A raíz de todo esto, la labor del pueblo Misak se ha centrado en la recuperación de la tierra y su identidad.

El mismo autor da cuenta, en épocas más recientes, de la gestión de diferentes actores por la recuperación de tierras, intentos aparentemente fallidos por la acción dominante de los terratenientes, y en otros casos, espacios de aprendizaje por errores al interior de la comunidad Misak. El desplazamiento de personas de la comunidad Misak a otros territorios, la idea de división en otros cabildos, la creación de Juntas de Acción Comunal [JAC], fueron tropiezos a lo largo del proceso de organización. Adicionalmente, la religión católica impuesta a los indígenas por parte de los foráneos provocó el rompimiento de sus costumbres configurándose como una nueva forma de violencia.

2 En esta cita el autor escribe Misak en mayúscula fija.

Brochero (2022), en su libro: *Los insectos en la comunidad Misak*, resalta el papel del movimiento indígena Misak, sus luchas por la tierra y su nivel de organización. Entre los hitos menciona la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca [CRIC] en 1971, resultado de esfuerzos previos como el Comité de Lucha, el Sindicato Gremial Agrario de Las Delicias (1963), y la Cooperativa, que derivaron en el Sindicato del Oriente Caucaño (Muelas, 2005). No obstante, surgieron tensiones entre la base comunitaria y la dirigencia externa, conflictos por tierras recuperadas, decisiones sin consulta, y una visión empresarial que causó divisiones y exclusiones, lo que impulsó la formación del Movimiento Autoridades Indígenas del Suroccidente [AISO] en 1974. Brochero (2022) destaca que estos movimientos han tenido como eje la recuperación integral del territorio, guiados por los principios de territorio, autoridad, autonomía, identidad y pensamiento propio (Tunubalá & Pechené, 2010, p. 16).

Como fruto de estos recorridos, el avance hacia un proceso de unificación se dio en junio de 1979:

[...] el cabildo convocó la primera Asamblea del Pueblo Guambiano realizada en el Núcleo Escolar, hoy colegio Mamá Manuela, donde asistieron cerca de 1200 guambianos con el apoyo de los indígenas de Jambaló, Novirao, Gebalá, los Tigres y personas solidarias de diferentes ciudades. En la Asamblea se aprobó el manifiesto guambiano, se izó por primera vez la bandera guambiana y se planificó la estrategia de recuperación del territorio.

(Muelas, 2023, p. 24)

Acciones posteriores en la década de los 80 han consolidado este movimiento de los Misak con el acceso a nuevas tierras. Sin embargo, aún siguen en la búsqueda de recuperación de sus territorios y con ellos de su cultura.

Mujer Misak: entre la tradición y la transformación

Lo anterior representa el ser y el sentir del pueblo Misak, en torno a aspectos que van desde su cosmovisión, su cultura y su visión de territorio. En este nuevo apartado, se presenta a la mujer Misak, como parte de un entramado cultural en la que es gestora y aportante en la construcción de la historia de su comunidad. Para iniciar con este recorrido, se puede partir de la consideración de que las mujeres rurales, campesinas, indígenas o afrodescendientes, son las encargadas del cuidado de la familia, los recursos y las depositarias de los conocimientos para la continuidad de sus comunidades (Díaz, 2002; Farah & Pérez 2003).

En el caso de las mujeres Misak estos roles hacen parte de un origen, que como manifiestan Tunubalá & Muelas (2009) en el "Segundo plan de vida, de pervivencia y pensamiento Misak", guarda una estrecha relación con la naturaleza y la complementariedad:

Los Misak, como todos los pueblos andinos, vivimos en estrecha relación con la naturaleza. Allí surge nuestro pensamiento. Se habla que primero fue la tierra y junto a ella estaba el agua, en el páramo había grandes lagunas entre ellas Ñimbe (hembra) y Piendamó (macho) y al unirse estas dos se originó el Misak, luego nacieron los primeros hijos ocupando diferentes espacios del territorio.

(Tunubalá & Muelas, 2009, p. 11)

La mujer Misak, juega un papel primordial, dada la complementariedad que se da en la naturaleza, ya que, posee conciencia sobre el cuidado de esta. Algunos ejemplos que hablan sobre su labor son planteados por Suárez et al. (2022) quienes describen como una mujer del pueblo indígena Misak, enseña sobre la relación entre hombre y naturaleza, dando a entender que, dicha relación es un tejido biocultural que no se puede separar. También evidencian la gestión de mujeres en otros frentes, como Jacinta Cuchillo, presentada por los autores como lideresa feminista desde una mirada occidental más que Misak, que lucha porque las mujeres tengan reconocimiento y valor en su comunidad. Sin embargo, esta es la puerta a un abanico de acciones que se observan en el diario vivir de la mujer Misak. Por ende, no se le puede catalogar en un solo campo de acción.

Como señala la CEPAL (2016), las mujeres rurales e indígenas "son las principales responsables de la producción de alimentos, del suministro de agua y de la energía para calefaccionar o cocinar en sus hogares" (p. 76), tema también mencionado por Rojas, Aguirre & Chirimusca (2021). En el pueblo Misak, las mujeres tienen un rol clave en la cultura y economía rural, aportando desde la agricultura y la artesanía. Según Parrado & Isidro (2014), son vistas como guardianas del patrimonio natural, conforme a los planes de vida y la cosmogonía de su comunidad. Los roles asignados responden a un arquetipo de género que guía las enseñanzas familiares. Velasco (2018) destaca que, en el ámbito privado, las mujeres realizan labores significativas en espacios como el *Ya Tul* (siembra), *Nakchak* (cocina) y *Nakuk* (fogón), considerados sagrados. Orozco (2022, p. 82) añade que estos lugares "van más allá de lo físico, como la cocina, construcción semántica donde los Misak enseñan, aprenden la integralidad de la educación propia, su origen, cuya matriz los concibe como hijos del agua".

Sin embargo, también existen una cultura y unos roles en transformación, que, no son evidenciados frecuentemente desde la literatura, y sí observados desde la nostalgia por la pérdida de la tradición. Orjuela (2021), en su escrito “Pase a calentar. Una invitación guambiana para ser parte del corazón de la casa” pone de relieve la pérdida de las costumbres en espacios como el Nachak, y hace referencia desde su perspectiva a la necesidad de recuperar este tipo de experiencias al interior de las familias y de la comunidad.

Cuando una casa reduce nakchak a una cocina, se desvanece la vida propia. Pueden existir muchas formas de organización y de autoridad, pero sin nakchak no existe ni organización, ni autoridad propia guambiana. Todas las investigaciones sobre el pueblo guambiano son enfáticas en afirmar la importancia del nakchak en la vida propia, sin embargo, se lo equipara únicamente a los conceptos de familia y vida privada...Considero que nakchak no puede reducirse dentro de esos conceptos porque es el referente del origen, del inicio de la vida social, allí están contenidos el espacio y el tiempo, el frío y el calor, la vida y la muerte. Nakchak es calentar, cocinar, comer y escuchar a los mayores. Retornar al nakchak es retornar al centro para volver a desenrollar. Convertir al nakchak en cocina es perder toda la dinámica que lo hace ser el centro de la vida guambiana, es reducirlo a un lugar accesorio, apartado y privado.

(Orjuela, 2021, p. 113)

En la misma línea, Rodríguez & Méndez (2020) hacen referencia a la labor de algunos hombres en el mundo artesanal Misak. Dicha labor es realizada por mujeres quienes llevan lo cotidiano al tejido. Sin embargo, reafirman que en el “Segundo Plan de Vida de Pervivencia y Crecimiento Misak”, escrito por Tunubalá & Muelas (2009) se refuerza la prevalencia del rol de la mujer en torno a dichas prácticas.

Igualmente, Aguilar (2023) citando a Schwartz (2018) reafirma esta tendencia:

[...] hay una ineludible relación entre las mujeres y la producción textil. Si bien durante el siglo XX y XXI ha habido una división del trabajo menos marcada por el género, el espacio doméstico y, dentro de este, las labores textiles siguen siendo principalmente encargadas a las mujeres.

(P.12)

En la misma línea de las labores del hogar y la función cultural de las mujeres Misak, Benavides, Caviedes & Peña (2020) muestran cómo las mujeres Misak son “dadoras de vida y cuidadoras, médicas tradicionales y finalmente, tejedoras y protectoras de sus pueblos” (p.p. 71-72). Reafirmando que hay un sostenimiento de la tradición a través del tejido y la elaboración de utensilios, dado que, “se identifican como dadoras de vida, y mientras tejen honran la memoria” (p.73).

Además de sus labores domésticas y comunitarias, cuidado familiar, obtención de recursos y transmisión de saberes, las mujeres Misak han sido protagonistas en movimientos campesinos e indígenas por la tenencia de la tierra, participando activamente en procesos políticos. Calambás, Buitrago & Romero (2023) describen, desde la etnografía, cómo una mujer Misak observa y participa en hechos políticos que afectan a su comunidad. Su actitud crítica frente al extractivismo, las fallas del Acuerdo de Paz de 2016, y la violencia contra líderes, evidencia su conciencia frente a la justicia y el uso de medios de comunicación como canales de expresión cultural y política. Esta participación no es ajena a su cotidianidad: se conversa mientras se camina y se teje. La imagen de una mujer que trabaja por la subsistencia, que recorre caminos peligrosos expuesta a actores armados, refuerza su compromiso con el territorio, los derechos colectivos y la justicia. Es testigo, víctima y a la vez agente de transformación en su comunidad.

Caminamos-tejiendo juntas, anudándonos como los hilos que se retuercen en el *isitól* (huso). Formamos parte de esa estructura de caracol que enhebra mis relatos con los suyos, conformando ese *kuarimpoto*³ de experiencias en la que cada mimbres transforma al otro, cada vivencia, cada silencio, cada sensación. Percibí que, retorciendo juntas los hilos, se hacía más resistente y duradero nuestro pensamiento.

(Calambás et al., 2023) p. 436)

Este caminar constante, hilando y tejiendo, refleja logros y obstáculos. En 1984 se definió una política para la mujer rural con el objetivo de fortalecer su papel en la producción de alimentos y dinamizar la economía agropecuaria (Sañudo, 2016). Más adelante, la creación de la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas Negras e Indígenas de Caldas [ANMUCIC], permitió impulsar propuestas como el acceso de las mujeres a la tierra, aunque este sigue siendo un tema en disputa para las mujeres indígenas (Gómez-Restrepo, 1991) citado por (León & Deere, 1997). Como afirman Calambás et al. (2023): “Mi resguardo no es un simple espacio físico, sino un cúmulo de afectos, relaciones,

3 La palabra en Namuy Wam se escribe realmente *Kuarimpote*, pero se toma cita textual *kuarimpoto*.

visiones del mundo que entrelazamos a una territorialidad subjetiva, basada en el conocimiento ancestral” (p. 431). Desde esta perspectiva ontológica del pluriverso, la lucha por la tierra implica existencia, arraigo y plan de vida. Hilar y tejer son así, formas de diálogo sobre el territorio y su comprensión Misak. Los mismos autores muestran que la minga es un camino colectivo de interacciones en el que se entremezclan el sentir, el pensar y el actuar en el territorio, dentro de un continuo proceso de comprensión y apropiación del sentido de lo que se dice y de lo que se hace. Por su parte Rugeles (2023), en la visión de una mujer Misak política indica como una mujer en la década de 1970 influyó en los procesos de recuperación de su historia y referencia a (Llanos, 2020), investigador de la historia del suroccidente y Amazonía en la colonia, quien indica que ya en “1606 hubo dos mujeres cacicas” con lo cual se dimensiona el rol de la mujer indígena no solo en la historia reciente.

En la participación de la mujer Misak se entreteje una constante dialéctica con su cultura, territorio e historia. Su accionar es valiente y protagonista, expresando el sentir Misak a lo largo del tiempo. Un ejemplo está en el capítulo ¿Es el racismo un punto ciego del feminismo latinoamericano?, de Viveros-Vigoya (2022), en el libro “El amor como una poética de la relación: Discusiones feministas y activismos descoloniales” (CLACSO), donde se relata cómo la caída de la estatua de Sebastián de Belalcázar fue una acción de deconstrucción histórica y denuncia frente al “racismo, los feminicidios, la corrupción y el asesinato de líderes sociales” (Viveros-Vigoya, 2022, Pp. 197-198).

La recuperación del espacio cultural Misak no busca regresar al pasado, sino preservar una cosmovisión distinta a la occidental en valores y visión del mundo. Su labor trasciende el hogar e implica una comprensión amplia del entorno, incluso desde la escuela. Rugeles (2023) resalta la determinación de las mujeres Misak por formarse académicamente y alcanzar espacios de liderazgo político, tanto en su comunidad como en alcaldías, superando barreras de discriminación como las señaladas por Rojas et al. (2021), en las que se evidencian la falta de una gestión etnoeducativa y los prejuicios culturales sobre el rol femenino. Cajamarca (2021), por su parte, muestra cómo, al asumirse como sujetas políticas, las mujeres Misak crean organizaciones que reafirman su rol como protectoras del territorio. Allí se observa:

- La consolidación en las organizaciones de base indígenas de políticas, programas y espacios de participación.
- La formación política y académica de las mujeres indígenas.
- La conformación de organizaciones de base de mujeres indígenas.
- La relación entre mujeres y naturaleza (Parrado & Isidro, 2014, p. 146).

Un trabajo adicional que puede soportar este proceso de participación está referenciado por Melo (2014), quien, en un acercamiento a las mujeres y su gestión desde la política, muestra a diferentes lideresas que han impactado en su comunidad. (Ver tabla No. 1)

Tabla 1

Relación de mujeres Misak y su participación

Nombre	Edad	Cargo y/o forma de participación
Jacinta Muelas	74 años	Recuperación de tierras
Julia Velasco	72 años	Recuperación de tierras
Bárbara Muelas	70 años	Viceregovernadora del cabildo en 2005, participación en Comité de historia y educación.
Jacinta Tunubalá	63 años	Secretaria General del cabildo en 1989 y Alcaldesa zonal en 2004
Ascensión Velasco	45 años	Gobernadora del cabildo en 2013
María Cecilia Tombé	43 años	Secretaria general del cabildo en 1997, secretaria del concejo y Concejal del municipio de Silvia en 2008.
Agustina Yalanda	63 años	Partera
María Elena Ulluné	50 años	Profesora, secretaria general del cabildo en 1993, participación en Comité de educación, representante en Asoinca.

Tabla tomada del documento “El fogón no se ha apagado: la participación política de las mujeres Misak en el resguardo indígena de Guambía, Cauca. Una aproximación desde los relatos de vida algunas líderes Misak. Autora: Juanita Melo Guzmán (2014), página 12.

La tabla anterior evidencia la participación femenina en hechos recientes gracias a las entrevistas realizadas por Melo (2014), en estas también Gerardo Tunubalá, Abelino Dagua y Felipe Muelas, señalan cómo el poder de la mujer Misak fue debilitado por la colonización y la influencia occidental sobre la mentalidad masculina. Estos entrevistados, algunos de ellos autores, documentan desde la tradición oral, la existencia de mujeres que ejercieron como cacicas (*shuras*) y participaron en las guerras contra Sebastián de Belalcázar. Entre ellas se mencionan a mama Mandibá,

mama Piscita, mama Mendó, mama Shuna, mama Manuela y mama Micaela. Melo (2014), igualmente, entre las páginas 22 y 26 de su escrito: *“El fogón no se ha apagado: la participación política de las mujeres Misak en el Resguardo Indígena de Guambía, Cauca. Una aproximación desde los relatos de vida de algunas líderes Misak”*, hace una crítica en torno a los niveles de participación y el peso de la cultura, ya que la visión de mujer las ubica en un grupo de roles que les impide avanzar con fuerza en la representación política. Incluso, presenta a mujeres que han hecho gestión para la organización de las mujeres Misak como Bárbara Muelas (1996) - Educación endógena para la mujer Guambiana y mama Jacinta Tunubalá (1997) “Asociación de mujeres del pueblo Guambiano”.

Al analizar los niveles de participación de la mujer Misak, más allá de un resguardo específico y en el marco de las perspectivas del CRIC y AISO, se evidencia que el ser Misak, como todo proceso cultural vivo, no constituye una unidad homogénea en lo organizativo ni en su posicionamiento político frente al Estado o al sistema educativo nacional. Existen apuestas diferenciadas, como las de AICO y Nunakchak, esta última con una marcada vocación hacia el fortalecimiento educativo desde una universidad propia, que expresan distintas maneras de leer la identidad, el papel de la mujer y los vínculos con los marcos institucionales externos. Lejos de entenderse como divisiones o rupturas, estas dinámicas deben ser reconocidas como manifestaciones de la vitalidad del pensamiento Misak y de su capacidad para revitalizar, desde múltiples frentes, los caminos del buen vivir y el derecho propio. Tal pluralidad también da lugar a enfoques diversos en torno a la participación de las mujeres, al debate sobre el “empoderamiento” y a los modos de fortalecer la vida comunitaria sin desligarse del pensamiento ancestral.

En la perspectiva AISO, según Orjuela (2021), las propuestas de empoderamiento femenino pueden resultar ajenas, pues las mujeres ya ejercen poder a través del trabajo, el cuidado y la vida comunitaria. Se critica que estas iniciativas tienden a replicar modelos occidentales, ignorando que en la cultura Misak no existe la dicotomía entre lo público y lo privado, ya que la identidad se teje en relación con el territorio, la familia y la historia del pueblo. Esta visión es reforzada, en cierto sentido, al leer, “Piurek los hijos del agua” de Orozco (2022, p. 82) en “Espacios de memoria para dialogar el diseño desde otros” donde presenta información relacionada con su encuentro con Bárbara Muelas en diciembre de 2020:

Desde este relato se identifican espacios que van más allá de lo físico, como la cocina, construcción semántica donde los Misak enseñan, aprenden la integralidad de la educación propia, su origen, cuya matriz los concibe como hijos del agua; allí nace la política, la relación con el territorio, la historia, los cuentos; un espacio que es muy difícil traducir al español, dado que no es un aula de clase, ni está concebido como lugar tangible, es una vivencia permanente articulada al territorio.

(Orozco, 2022, p. 83)

Desde estas visiones el carácter integrador ubica a la mujer en todas las esferas de la sociedad, incluso en el gobierno, su participación no responde a la lógica de emancipación individual occidental, sino a una proyección del poder comunitario y espiritual que ellas encarnan desde el *nakchak*. Sin embargo, es importante reflexionar sobre las responsabilidades de las mujeres y los hombres en la distribución del tiempo.

Las mujeres Misak en la economía rural indígena

Robayo (2023) plantea que la economía en las comunidades indígenas está profundamente ligada al plan de vida Misak, en tensión constante con los modelos de desarrollo y sus exigencias. Propone la pervivencia como respuesta a la explotación de la naturaleza, y el buen vivir como una alternativa a la visión occidental del tener, orientada hacia la armonía con la naturaleza. También resalta la descolonización del saber y la reivindicación cultural desde una mirada holística y emancipadora. Por lo mismo, pensar la economía y el quehacer indígena involucra prácticas que van desde “[...] el cuidado del territorio, la defensa del agua, el trabajo colaborativo a partir de la minga y el cultivo de la huerta casera o Ya Tul” (p. 12) conectados con la existencia y la convivencia.

En la economía indígena, la mujer Misak cumple un papel dinamizador en la producción agrícola y artesanal. Es pilar en su comunidad y actúa para preservar la tradición cultural y la cosmovisión. Aunque se resalta su complementariedad con el hombre, sus roles son complejos. Según testimonios de mujeres de la Asociación Yatul Misak - ASOYAMI, ellas promueven la equidad y amplían su participación comunitaria, siendo las primeras en levantarse y las últimas en acostarse. El saber y la pertenencia comunitaria se transmiten por la línea materna, otorgando a la mujer Misak un alto estatus, reconocido por su sabiduría y experiencia. Reciben conocimientos de sus *shuras* (abuelas), lo que les permite ejercer oficios como el cuidado y la agricultura. Su vestimenta refleja su identidad: falda negra (*Anaco*), blusa bordada, y el sombrero en espiral *Tampal Kuari* (Tapasco, 2017), símbolo de conciencia colectiva que representa medicina, autoridad, espiritualidad y ciclo de vida. También usan collares, pulseras, cinturones (*Chumbe*) tejidos en

colores vivos, y una capa doble o rebozo en azul rey y fucsia, asociada a las lagunas y la sangre de sus mayores caídos (Comunicación personal, abril de 2024, mama Gladis Mary Morales, ASOYAMI).

Además, se destaca la producción de tejidos artesanales y la transmisión de saberes ancestrales a las nuevas generaciones (Velasco, 2018). Esta labor enfrenta numerosos desafíos, como la pobreza, el acceso limitado a salud y educación, y la violencia de género. No obstante, las mujeres Misak mantienen un rol central en su comunidad (Demera, 2005). Desde la producción, impulsan la economía local a través del *yatul*. Según Quijano (2016), retomando al taita Javier Calambás Tunubalá, *Ya* (casa) y *Tul* (huerta) es un espacio cercano al hogar, donde se realiza trueque, reflejando una economía basada en el intercambio no monetario. Allí, las mujeres se encargan de actividades agrícolas clave: cultivo, cosecha y procesamiento de alimentos como papas, maíz, frijoles, quinua, frutas y verduras. Estas labores representan no solo un medio de subsistencia, sino también una expresión de soberanía y autonomía alimentaria bajo el principio de “sembrar, cosechar y consumir lo propio” (Quijano, 2016, p. 254). Además, son expertas en tejidos tradicionales —como lana de oveja— y elaboración de accesorios con semillas. Su alimentación combina productos cultivados en el *yatul* y otros adquiridos en el mercado local gracias a la venta de sus productos agrícolas en Silvia, Cali y Popayán en el Cauca Colombiano.

También son responsables de la crianza de niños (algunas de ellas son parteras), del cuidado de ancianos, preparación de alimentos y la economía del cuidado. En cuanto al intercambio de productos, han liderado la comercialización de alimentos (Proceso acompañado en la organización asociativa por hombres como el taita Francisco Muelas según entrevista), mejorando los ingresos familiares. En décadas recientes, han impulsado emprendimientos desde organizaciones de base. Como señalan Donato et al. (2007), han creado redes que les permiten participar en espacios donde discuten problemáticas desde una dimensión étnica. En la gestión comunitaria, su papel ha sido fundamental: participan en la construcción de viviendas, mejoramiento de la infraestructura rural y prestación de servicios sociales. También han trabajado en la conservación ambiental y la protección de recursos naturales. Toda esta experiencia ha fortalecido su lucha por la equidad de género y el reconocimiento de sus derechos, logrando avances relevantes, aunque aún existen desafíos.

Desde su organización social y misión cultural, las mujeres Misak son vistas como protectoras de la vida y la naturaleza. Mantienen la armonía comunitaria y participan en la toma de decisiones y resolución de conflictos. Su papel es esencial en la preservación cultural y en la construcción de una sociedad más justa y equitativa (Demera, 2005). Representan la fuerza y resistencia de las mujeres indígenas en Colombia. Lo otro es, hasta qué punto ellas mismas se redimensionan al tener contacto con occidente y sus miradas, o si está en su radar el mantener la tradición y sus prácticas. Ineludiblemente, hay un proceso interno de revitalización de la visión de la mujer Misak, y, en medio de ello, hay respuestas que como mujeres dentro de su comunidad deben dar.

Los desafíos de las mujeres Misak

A pesar de sus roles en la sociedad y la familia, enfrentan desafíos y desigualdades de género en su vida cotidiana, por tanto, están adoptando nuevas iniciativas y estrategias de lucha pacífica para enfrentar estos problemas y promover la equidad de género en su comunidad (Parrado & Isidro, 2014).

Las mujeres Misak enfrentan varios desafíos en la actualidad, entre ellos:

1. Discriminación de género: A pesar de que la igualdad de género es un derecho constitucional en Colombia, las mujeres Misak aún enfrentan discriminación en diferentes ámbitos de la vida.
2. Acceso limitado a la educación: Muchas mujeres Misak no tienen acceso a una educación de calidad debido a la falta de recursos y la falta de oportunidades educativas en sus comunidades.
3. Falta de oportunidades económicas: a menudo tienen acceso limitado a oportunidades económicas, lo que limita su capacidad para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.
4. Falta de participación política, entre otros.

Con relación al punto 3, de manera puntual, según las estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística - [DANE] (2019), las labores de las mujeres indígenas las llevan a demandar mayor tiempo, lo cual agudiza su situación al no contar con el acceso al control de los recursos. En consecuencia, se debe garantizar a las mujeres “el acceso y el control de recursos naturales y de activos productivos... en especial de las mujeres rurales, indígenas, campesinas” (CEPAL, 2016, p. 9), pues es una deuda que tienen los Estados por razones de justicia y es requisito indispensable para un cambio estructural en el camino a la igualdad. A pesar de estos desafíos, las mujeres Misak están trabajando activamente para superarlos y mejorar sus condiciones de vida. Han formado organizaciones y grupos para abogar por sus derechos y mejorar su participación en la sociedad.

Discusión

Mujer Misak: soporte para la pervivencia cultural, social y económica desde la perspectiva del buen vivir

La información relacionada con territorio, cosmogonía y cosmovisión de los Misak que incluye aportes de varios autores de esta comunidad indígena, evidencia la presencia de un mundo simbólico en el que se generan choques relacionados con la supervivencia, y la trascendencia. Esto se da no solo por las adversidades que generó la invasión de sus territorios y el sometimiento cultural, sino también, por lo que ha implicado el proceso de recuperación de su memoria y su identidad, que va unida con territorio, cosmovisión y educación.

El análisis territorial de Muelas (2023) y los saberes culturales que incorporan cosmogonía y cosmovisión en Dagua et al. (1998), Tapasco (2017) y Beltrán & Bastidas (2019), evidencian la preexistencia y permanencia de una visión Misak resguardada en la tradición oral de taitas y mamás. Al mismo tiempo, destacan cómo la intervención académica ha favorecido la recuperación y recopilación de estos saberes, validando también la evolución del pensamiento a nivel nacional y la disposición al trabajo colaborativo entre comunidades indígenas y actores académicos.

El proceso de recuperación cultural Misak enfrenta la intermitencia generada por la conexión y desconexión con su herencia. El reencuentro con sus saberes y prácticas propias ocurre en constante interacción, a veces conflictiva, con el pensamiento occidental, resultado del yugo histórico y del proceso emancipatorio actual. Aunque los mayores y mayores han sostenido estas tradiciones, su permanencia se ve amenazada por la fuerza de las costumbres impuestas y la influencia de valores contemporáneos. Desde la visión de AISO, la comunidad trabaja en el reto de consolidar su unidad como pueblo.

En este contexto, la mujer Misak transita entre el vínculo con la cultura occidental, necesario para comercializar productos o realizar actividades cotidianas, y su identidad como dadora de vida y cuidadora de la naturaleza. No se trata de una postura asumida por moda, como podría entenderse desde lo occidental, sino de una conexión espiritual y territorial enraizada en la sabiduría de la Madre Tierra. Para los Misak, la naturaleza no es un recurso para explotar, sino un conjunto de seres y espíritus con los que conviven. Esta visión transforma su quehacer: cuando teje, participa en decisiones, cuida el fuego o trabaja el yatul, reafirma su cultura enfrentando retos constantes. La cocina y el fuego, por ejemplo, no son solo espacios para alimentar a la familia, sino escenarios cargados de sentido, donde convergen nacimiento, tradición, tiempo, costumbres y alimentación.

La mujer Misak, no lucha solo por la subsistencia, el alimento diario o el buen vivir (*pishintø kasraktø tap waramik*⁴), situaciones que deberían mejorar a través de la visibilización del valor cultural que la rodea, sino que camina con consciencia y responsabilidad al sembrar, y transmitir el valor del *Ya tul*, involucrando a hijas e hijos en un proceso de enseñanza. Así lo expresaron los representantes de la Asociación Yatul Misak - ASOYAMI (2023), durante un grupo focal. Además, las mujeres Misak lideran procesos de gobierno del cabildo, gestionan emprendimientos (Donato et al., 2007), preservan la cultura (Demera, 2005), realizan tejidos artesanales (Velasco, 2018) integrando los saberes religiosos en un proceso de transmisión continua. No se sale de foco, por todas estas razones, hablar de la mujer Misak como soporte para la pervivencia cultural, social y económica de su comunidad, cuando se ha sabido mantener desde la tradición, y en medio del aprendizaje de otro idioma, al lado de su esencia cultural.

Mujeres Misak: brecha de género e interseccionalidad

Pese a todos los aportes, anteriormente descritos, las mujeres Misak se enfrentan a una desigualdad multidimensional relacionada con, (1) género y etnia, (2) poco o nulo acceso a la propiedad de la tierra, (3) baja calidad y nivel de acceso a la educación, (4) violencias de diferente índole, entre otras desigualdades, dentro y fuera de su comunidad (Parrado & Isidro, 2014; Castillo et al., 2020; González, 2023; CEPAL, 2016), como fruto de una discriminación múltiple. Se puede pensar en acciones discriminatorias en las cuales están mezcladas varias aristas que pueden ser vistas desde un enfoque interseccional, en la medida que, se integran, desde el ámbito institucional, una o varias formas de discriminación, sujeto esto, a la valoración de diversas categorías que dependen de la visión cultural (Cantero & Ramírez, 2023).

Lo anterior evidencia la necesidad de una agenda conjunta entre el Estado y las comunidades indígenas, que no enfoque los retos solo hacia las mujeres, sino que reconozca su humanidad y sus aportes desde una visión Misak, no occidental. Las categorías de mujer, indígena y Misak deben entenderse de forma integral, ya que sus contribuciones

⁴ Según Betancur & Vásquez (2017) y Calambás (2019) *Tap Waramik* es una categoría espiritual y política del pensamiento Misak que expresa el ser en equilibrio con la Madre Tierra, los principios cósmicos, las normas jurídicas propias y la vida comunitaria. Se construye desde la práctica de la espiritualidad ancestral, el cumplimiento del Derecho Mayor y el consejo de los mayores en el *Nakchak*. Según la mamá María Antonia Velasco, mujer Misak y Magíster en revitalización y enseñanza de lenguas indígenas, *pishintø kasraktø tap waramik* es vivir en armonía con la naturaleza y los seres humanos.

atravesan su cultura y pueden enriquecer otras, especialmente por su relación con el medio ambiente, la naturaleza, la crianza, la alimentación propia y el trabajo comunitario en favor del *pishintø kasraktø tap waramik* (buen vivir).

Al observar a las mujeres Misak desde su devenir histórico, se evidencia su papel fundamental en la conservación de la cultura. Sin embargo, también resulta necesario reflexionar sobre la posibilidad de identificar feminismos intuitivos indígenas, a través de los cuales se respeta la cultura propia y se reconocen los roles asignados entre hombres y mujeres, surgidos de su cosmovisión, como el de la mujer cuidadora y dadora de vida. Asimismo, es importante considerar la lectura que hacen las propias entrevistadas de la Asociación Yatul Misak - ASOYAMI, quienes dejan entrever los ritmos a los que se ven abocadas en el manejo del tiempo.

En el artículo “Julieta Paredes: Hilando el feminismo comunitario”, escrito por Guzmán y Triana (2019), se propone que el feminismo va más allá de conceptualizaciones de carácter universal y se debe aterrizar a la praxis cotidiana de las mujeres en sus comunidades. Más aún, se debe pensar para el caso de las mujeres indígenas en un feminismo comunitario que permita la superación de las barreras que impiden su proceso emancipatorio y reivindicador. Dicho feminismo comunitario abre el espectro de las raíces que determinan la discriminación y la desigualdad en las mujeres, yendo no solo a la influencia de los colonizadores en Latinoamérica, sino también, a los posibles acuerdos que validan y posicionan el patriarcado en épocas pretéritas al colonialismo (Guzmán & Triana, 2019).

Con lo anterior, Julieta Paredes⁵ da a entender que no podemos quedarnos en una revisión culpabilizante de unos, sino que, es necesario explorar aspectos que subyacen de manera complementaria en la historia de las mismas comunidades. Lo cual, no libera a los colonizadores, sino que amplía la perspectiva.

Por otro lado, está el tema de no pensar el feminismo desde una sola dinámica, el feminismo debe ser visto desde el entorno, y en todos los casos debe ser liberador, reconciliador, dignificador. No puede quedarse como aquel que visibiliza a sus exponentes, sino, como aquel que incluye, equilibra la balanza, armoniza de manera efectiva y no como un discurso. Quizá una mirada amigable en la perspectiva de las comunidades estaría de la mano con un:

[...] proyecto emancipador del feminismo comunitario como una alternativa epistémica que retoma el concepto de comunidad, para salir de la relación dicotómica jerarquizada entre hombres y mujeres, y, proponer a la comunidad como un cuerpo político transformador.

(Guzmán & Triana, 2019, p. 25)

Pensar el feminismo desde comunidades con cosmovisiones distintas a la occidental implica reconocer paralelos evidentes en torno a la desigualdad, como la sobrecarga de roles que enfrentan muchas mujeres, tanto indígenas como urbanas. Sin embargo, surgen tensiones cuando los discursos feministas, formulados desde contextos urbanos y académicos, no consideran la visión de comunidad, familia y cultura propias de los pueblos originarios. ¿Hasta dónde estos feminismos pueden dialogar sin imponer? ¿Debe la lucha feminista replantearse cuando se trata de contextos donde las relaciones de poder están ligadas a la tradición, la espiritualidad y el territorio? Las mujeres Misak, lejos de ser receptoras pasivas de discursos externos, lideran procesos de revitalización cultural desde prácticas propias, resignificando espacios como el *Nakchak* y proponiendo nuevas formas de poder. De ahí emergen preguntas fundamentales: ¿Cómo fortalecer la complementariedad sin derivar en desigualdades? ¿De qué manera sus roles pueden proyectarse más allá del ámbito doméstico sin perder su esencia cultural? Y, sobre todo, ¿cómo diferenciar el feminismo indígena de otras corrientes, garantizando su autonomía frente a los marcos occidentales? Estas reflexiones invitan a repensar la participación de la mujer Misak desde sus raíces, en diálogo con el presente, y como clave para el buen vivir.

Conclusiones

- Los pueblos indígenas que aún existen en el territorio colombiano han sido depositarios de una gran riqueza cultural de América a pesar de los procesos violentos experimentados en la conquista española (modernidad), han salvaguardado su riqueza cultural y han promovido su difusión también como manifestación de resistencia ante otros proyectos desarrollistas que han buscado menguarlos (colonial/decolonial).
- El pueblo Misak en particular, muestra un cúmulo de manifestaciones de su cultura compartidos entre generaciones a través de la tradición oral, que dan cuenta de los aportes para el sostenimiento de la vida. En esa línea se pueden encontrar las costumbres, tradiciones, valores y la íntima relación de respeto con la naturaleza y el territorio donde está imbricada la vida.

⁵ Julieta Paredes es una exponente del feminismo comunitario formulado desde Abya Yala (pueblos del sur), profundizando en miradas decoloniales e interseccionales para promulgar las diferencias de las mujeres del sur, sus necesidades y discriminaciones, no sólo por género, sino también, por raza, etnia, clase, entre otras.

- Al igual que los pueblos indígenas, las mujeres del pueblo Misak han atravesado por procesos históricos de discriminación agudizados también por subordinaciones por raza y clase además de género, lo que ha llevado a que se analice su historia y su participación, a través de la aplicación de estudios desde diferentes miradas pero es necesario comprender que se pueden aplicar nuevas propuestas como los análisis no solo desde la perspectiva de género sino de propuestas propias como Cultivo y Crianza de Sabidurías y Conocimientos [CCRISAC] y siembra de sabidurías y conocimientos y el enfoque etnogenérico para proponer epistemologías desde el mismo territorio.
- Este artículo partió de una pregunta esencial: ¿cómo aportan las mujeres Misak al buen vivir desde su cosmovisión y sus roles de género? A lo largo del texto, se mostró que su participación trasciende lo doméstico, al integrar saberes ancestrales, acciones comunitarias, prácticas económicas y procesos políticos, desde una mirada donde el territorio, la espiritualidad y la vida están entrelazados.
- El objetivo de reconocer su papel como proveedoras de vida, transmisoras culturales y garantes del equilibrio entre humanidad y naturaleza se cumple al evidenciar cómo, desde el *nakchak*, *el yatul*, el telar o el liderazgo comunitario, las mujeres sostienen los hilos de la identidad y del pensamiento Misak. Lejos de reproducir modelos hegemónicos, su aporte redefine las categorías de género en diálogo con su espiritualidad, su historia y sus luchas.
- El artículo también pone en diálogo los feminismos contemporáneos con las propuestas indígenas, cuestionando las lógicas de empoderamiento impuestas y abriendo paso a un pensamiento etnogenérico propio. En lugar de replicar agendas externas, las mujeres Misak construyen sus propias rutas de participación, afirmación y transformación social desde una perspectiva arraigada en su cosmovisión.

Agradecimientos

se agradece a la comunidad Misak representada por El Cabildo de Guambía, la mama Mercedes Tunubalá (Ex Gobernadora del cabildo), las mamas y taitas que han sido partícipes de los grupos focales, de manera especial a la mama Gladis Mary Morales, quien fungía como representante legal de la Asociación ASOYAMI, al taita Francisco Muelas Muelas, quien nos ha permitido acercamientos a la visión histórica y cultural del pueblo Misak, al Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA desde el Centro de Gestión de Mercados, Logística y Tecnologías de la Información, centro al cual pertenecen los dos autores.

Referencias Citadas

- Aguilar, S.
(2023). *Los Niveles del (auto)Retrato en la obra textil de Julieth Morales*. Universidad de los Andes.
- Arévalo-Robles, G. A.
(2013). Reportando desde un frente decolonial: la emergencia del paradigma indígena de investigación. *Experiencias, Luchas y Resistencias en la Diversidad y Multiplicidad*, pp. 51–78.
- Beiras, A., Cantera, L. M. y Casasanta, A. L.
(2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16 (2), pp. 54–65.
- Beltrán, J. K & Bastidas, M. D.
(2019). Documentación fotográfica de la cosmovisión cromática en el vestuario tradicional del pueblo Misak en el grupo de artesanas “Nuestro arte Misak” frente a los conceptos de la teoría del color. *Revista Oblicua*, pp. 41–66.
- Benavides, F., Caviedes, D., & Peña, W.
(2020). Ámbitos de participación sociopolítica de la mujer indígena colombiana: de lo comunitario hacia la inclusión nacional. *Ciencia Política*, 15(30), 65-86. <https://doi.org/10.15446/cp.v15n30.88149>
- Betancur, V.
(2017). *Lo Político de lo Espiritual y lo Espiritual de lo Político en el Resguardo Misak-Guambiano La María, Piendamó, Cauca, Colombia. Reflexiones en Torno a la Memoria, la Espiritualidad y el Buen Vivir* [Master's thesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador].

- Brochero, H., Tombé, L. A., Peraza, A. R., Santamaría, M., Camelo, R.A., Tamayo, Y. L., Vaca-Uribe, J. L., Páez, A. Y., Pérez, J. & Cordero, J. P.
(2022). *Insectos en la Comunidad Misak: Resguardo de Guambia, Cauca, Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cajamarca-Zambrano, A. P.
(2021). La participación política de la mujer en Colombia frente a la desigualdad entre los años 1960 a 1990. Trabajo de Grado. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Derecho. Bogotá, Colombia.
- Calambás, J. L.
(2019). *Calambás Calambás, J. (2019). Guardianes del agua, una mirada desde la comunidad Misak Misak de Silvia - Cauca. Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2019*. Disponible en: <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/2361>
- Calambás, A. M., Buitrago, C. & Romero, J. M.
(2023). Recorrer-hilar es resistir: subjetividades etnogenéricas y luchas de las indígenas Misak (Colombia) contra la desposesión violenta de tierras y el epistemicidio. *Etnográfica* 27 (2), pp. 429-446. <https://doi.org/10.4000/etnografica.13784>
- Calambás, A., Riccardi, D. & Romero, J. M.
(2021). Comunicación comunitaria y construcción etnogenérica de las indígenas del Cauca (Colombia) frente a los conflictos territoriales. *Diálogo Andino* 66, pp. 377-387. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300377>
- Cantero, M., & Ramírez, C.
(2023). Producción Científica sobre la 'interseccionalidad' y su conceptualización en el ámbito hispanohablante: una revisión del perfil de los productores académicos en Hispanoamérica y España 30 años después de la acuñación. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 18 (4), pp. 505-527. <https://doi.org/10.1080/17442222.2023.2173858>
- Castillo López, A.M., Ordóñez Abril, D.Y., Giraldo Vélez, L.C. & Gallego Muñoz, D. L.
(2020). Participación de la mujer indígena en el emprendimiento rural como agente de cambio. Una revisión de literatura. *Revista ESPACIOS*. ISSN, 798-1015. <https://doi.org/10.48082/espacios-a20v41n43p19>
- CEPAL, NU
(2016). *Autonomía de las Mujeres e Igualdad en la Agenda de Desarrollo Sostenible*.
- Dagua-Hurtado, A., Aranda, M. & Vasco-Uribe, L.G.
(1998). Guambianos: hijos del aro iris y del agua. CEREC.
- Demera, J. D.
(2005). Dinámicas configuraciones étnicas y renovaciones culturales inéditas: El caso de la más reciente evangelización protestante entre los indígenas guambianos en Colombia. *Estudios Fronterizos*, 6 (12), pp. 55-78.
- Denzin, N. & Lincoln, Y.
(1994). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. SAGE Publications, Inc.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE].
(2019). *Población Indígena: Resultados del censo Nacional de Población y Vivienda 2018*.
- Díaz, D. I.
(2002). *Situación de la mujer rural Colombiana: Perspectiva de Género*. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA.
- Donato, L. M., Escobar, E. M., Escobar, P., Pazmiño, A., & Ulloa, A.
(2007). *Mujeres Indígenas, Territorialidad y Biodiversidad en el Contexto Latinoamericano*. Universidad Nacional de Colombia-Fundación Natura de Colombia-Unión Mundial para la Naturaleza-UNODC-Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- Escobar, A.
(2014). *Territorios de Diferencia: lugar, Movimientos, vida, redes*. Universidad del Cauca.
- Esquirol, J., Sánchez, J. & Santamaria, I.
(2017). La revisión bibliográfica, base de la investigación. *Actualizaciones en Fisioterapia*, 34-37.
- Estrada, J., Moreno, S., Ordóñez, F., Moore, C., Naranjo, J., & Jiménez, C.
(2013). *Procesos Socio-territoriales Pacífico, Itinerarios y Tendencias*. Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos ILSA.

- Farah, M. y Pérez, E.
(2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, pp. 137-160.
- Gómez, F. (Comp.).
(2023). *Metafísicas chamánicas. Una poética ancestral del espíritu, la conciencia y el sueño*. Universidad Politécnica Estatal del Carchi.
- Gómez-Restrepo, O.
(1991). Políticas para la mujer en el sector rural: Caso de Colombia. En *Mujer y modernización agropecuaria: Balance, perspectivas y estrategias* (Cap. 5). Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- González, D. L.
(2023). La perspectiva interseccional para la atención de mujeres defensoras indígenas y rurales. *Revista Internacional & Comparada de Derechos Humanos*, 6 (2), pp. 11-46.
- Guzmán, N. & Triana, D.
(2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política* 14 (28), pp. 21-47. <https://doi.org/10.15446/cp.v14n28.79125>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P.
(2018). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Lame Chantre, M. Q., & Castillo Cárdenas, G.
(1973). Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la "civilización". (*No Title*).
- León, M. y Deere, C. D.
(1997). La mujer rural y la reforma agraria en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, pp. 38-39.
- Llanos, H.
(23 de mayo de 2020). *Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los españoles* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KKWzaBBJ5MA>
- Melo Guzmán, J. M.
(2014). "El fogón no se ha apagado"-la participación política de las mujeres Misak en el Resguardo Indígena de Guambía, Cauca: una aproximación desde los relatos de vida algunas líderes Misak.
- Mendoza Zapata, Rossana, Alvarado Salgado, Sara Victoria, & Arroyo Ortega, Adriana.
(2020). Jóvenes Quechuas del Sur Andino desde una mirada decolonial. *Diálogo andino*, (61), 141-151. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812020000100141>
- Mohanty, C.
(2008). Bajo los ojos de occidente. *Academia Feminista y discurso colonial*. En Suarez, L. & Hernández, A. (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 112-161). Cátedra.
- Muelas, L.
(2005). *La fuerza de la gente: Juntando Recuerdos sobre la Terrajería en Guambía-Colombia*.
- Muelas, T. J. F.
(2023). "De las tinieblas a la victoria del pueblo Misak". Testimonio sobre la historia de la resistencia y la recuperación de la autoridad y del territorio en Guambía. *Razón Crítica* 14, pp. 1-29. <https://doi.org/10.21789/25007807.1991>
- Orjuela Martínez, A. I.
(2021). *Pase a calentar.: Una invitación guambiana para ser parte del corazón de la casa*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Orozco, M.
(2022). Espacios de memoria para dialogar el diseño desde otros lugares. *La Tadeo de Arte* 8 (10), pp. 72-87. <https://doi.org/10.21789/24223158.1932>
- Ortega, C. A., & García, V.
(2024). La memoria como antecedente para recuperar la identidad Misak. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social* 37, p. e20112827. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i37.12827>

- Palomino Flores, P., Napurí, A., & Heckman, A.
(2024). El tejido como expresión integral del mundo de la mujer Acchahuata en la región de Cusco, Perú. *Diálogo andino*, (75), 187-200. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-26812024000300187&script=sci_arttext&tlng=pt
- Parrado, S., & Isidro, L.
(2014). La paradoja hipócrita. Problematización de la participación política de la mujer Misak. *Colombia Internacional* 1 (80), pp. 135-170. <https://doi.org/10.7440/colombiaint80.2014.05>
- Pechené, L., & Tunubalá, J.
(2010). 518 años de resistencia, 200 años de los pueblos. *El deber, el derecho de re-existencia y la libertad*. *Revista Maguaré*, 24, 415-426.
- Quijano, O.
(2016). *Ecosimías. Visiones y Prácticas de Diferencia Económico/cultural en Contextos de Multiplicidad*. Editorial Universidad del Cauca.
- Quilindo, Y. S., & Krøvel, R.
(2024). Crianza y siembra de sabidurías y conocimientos: un camino para el fortalecimiento de la educación superior intercultural en la Universidad Autónoma Indígena Intercultural. *Revista Electrónica de Conocimientos, Saberes y Prácticas*, 7 (1), pp. 128-146.
- Robayo, S. A.
(2023). *Prácticas Económicas de los Indígenas Misak Misak en el Cabildo Indígena La María (Piendamó, Cauca) y su Relación con los planes de vida*. Ciencia Uisalle.
- Rocha, A. & Ruíz, R.
(2018). Agendas de investigación indígena y decolonialidad. *Izquierdas* 41, pp. 184-197. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000400184>
- Rodríguez, R. O., & Méndez, L.
(2020). *Programa de Fortalecimiento Empresarial, Productivo y Comercial de Iniciativas Artesanales de grupos Étnicos de Colombia: Resguardo Indígena de Guambia Silvia Cauca*.
- Rojas, S., Aguirre, J. & Chirimusca, M.
(2021). *Investigación Acerca de la mujer Misak, entre la Formación Profesional y la Conservación de su Cultura*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Rugeles, M. V.
(2023). *El Camino del Caracol como Proceso de Construcción y Reconstrucción de Memoria del Pueblo Misak en Bogotá* [Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata].
- Sandoval, C.
(1996). *Investigación Cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior [ICFES], Hemeroteca Nacional Universitaria Carlos Lleras Restrepo [ARFO].
- Sañudo, M. F.
(2016). Reforma agraria: representaciones de género y política de tierras en Colombia. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México* 2 (3), pp. 102-125. <https://doi.org/10.24201/eg.v2i3.5>
- Sierra, M.
(2014). *Saberes y Cosmovisión del pueblo Misak en Relación con el Conocimiento Científico Escolar Mediado por un Diálogo de Saberes en el aula*. Universidad del Valle.
- Suárez, J., González, E. & González, J.
(2022). Contabilidad y mujer: Dos miradas desde la ecocontabilidad. *Revista Colombiana de Ciencias Administrativas* 4 (1), pp. 52-65. <https://doi.org/10.52948/rcca.v4i1.557>
- Schwarz, R. A.
(2018). *La gente de Guambía: continuidad y cambio entre los Misak de Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Tapasco, E.
(2017). *Tampalkuari*. Universidad Tecnológica de Pereira.

Taylor, S. y Bodgan, R.

(1992). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paidós.

Tunubalá, F. & Muelas, J. B.

(2009). *Segundo plan de vida de Pervivencia y Crecimiento Misak*. Dígitos y Diseños.

Vasco Uribe, L. G.

(2008). Quintín Lame: resistencia y liberación. *Tabula rasa*, (9), 371-383.

Velasco, N. Y.

(2018). Tejiendo memorias: transmisión de saberes de mamás tejedoras Misak de la segunda mitad del siglo XX. *Cambios y Permanencias*, 9 (1), pp. 975-1008.

Viveros Vigoya, M.

(2022). Capítulo 11. ¿Es el racismo un punto ciego del feminismo latinoamericano? En K. Bidaseca & M. Sierra (Eds.), *El amor como una poética de la relación* (pp. 189-202). CLACSO / El mismo mar. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88cmx.14>

Walsh, C.

(2010). Development as *Buen Vivir*: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements. *Development* 53, pp. 15-21. <https://doi.org/10.1057/dev.2009.93>

Yalanda-Muelas, G.A.

(2006). 'Namuy palopa luspa wantrokaik. Nuestra música guambiana. Transcripción y análisis musical de las piezas tradicionales guambianas'. Tesis Licenciatura en Música. Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.